

La calle para el jueves 22 de enero de 2009
Diario de un espectador
El buen canario
por miguel ángel granados chapa

Hoy es el penúltimo jueves en que puede disfrutarse El buen canario, la pieza teatral de Zach Helm que el viernes 30 de enero concluye su temporada en el teatro de los Insurgentes.

La obra, muy bien puesta en escena por John Malkovich cuenta la historia de Jack Parker, un joven escritor que en Nueva York intenta abrirse camino en la literatura y en la edición de sus obras. Lo ayuda en este segundo propósito su amigo Charlie, que es a la vez su agente y que se da por vencido porque no logra vender la novela que Parker acaba de terminar y que le parece excelente. Está a punto de desmontar su pequeña oficina editorial cuando recibe una llamada de Stuart Herskowitz, dueño de una poderosa empresa editorial. Su amigo, el crítico literario Andrew Mullholland ha leído el libro, le prodigó un desusado elogio en las páginas del diario desde donde dicta la moda literaria, y convence al poderoso editor de lanzarla en grande. Tanto, que Herskowitz anuncia que firmará un contrato por un millón de dólares. Para formalizar el trato convida al autor y al editor a una cena en su lujoso departamento de Manhattan. Con tiento pero francamente, Charlie pide a Parker que no invite a su mujer, Annie.

Ya a esas alturas los espectadores saben a qué obedece la recomendación, casi la súplica de Charlie. Annie es una mujer muy inteligente pero de carácter inestable, condición que se acentúa por su adicción a las anfetaminas. Para librarse del tedio de pasar las horas en su casa, obsesionada por la limpieza, como si no tuviera nada mejor que hacer. Padece además anorexia, lo cual no impide que mantenga con Jack una relación amorosa que sólo se descompone cuando ella se deja ganar por su mal genio.

Parker intenta darle sólo la buena noticia del contrato millonario que Charlie ha conseguido y habla de la cena como por casualidad, sugiriendo que va a ir solo. Pero ella de inmediato se da por invitada. Y en efecto concurren los dos a la cena, donde Annie comienza haciendo plática con Silvia, la anfitriona. Durante un buen rato se mantienen aparte, en diálogo regido por la impertinencia de Annie, que pregunta a la recién conocida que la recibe en su casa cuándo la violaron por primera vez, acaso como pretexto para hablar de su propia experiencia en tal sentido. Un poco más tarde, Annie está ya en franca colisión con la anfitriona, cuyos hábitos convencionales critica sin misericordia.

Concluida de modo áspero esa primera conversación, Annie se incorpora a la de los varones, que se cuentan chistes verdes que festejan a carcajadas. Agresiva como es, con copas que empeoran ese talante, concentra su corrosiva crítica en Mullholland y antes de rodar por el suelo de borracha (y quizá cruzada por la ingesta de las pastillas que acostumbra) ha insultado a todos y echado a perder la reunión y, lo que es peor, tal como temía Charlie, la próxima edición de una obra en que puede basarse su porvenir.

Agobiada por la culpa después de sus estropicios, Annie intenta suicidarse con toda clase de venenos, pero Jack la pone a salvo. Entonces él decide alejarla por completo de su adicción. Busca entonces a Jeff, quien surte las anfetaminas a su mujer, y le hace una propuesta absurda que el vendedor aprovecha y de la cual abusa. Le pide que no suministre ni una dosis más a Annie a cambio de recibir dos mil dólares, que él cree que es el importe de los consumos de su mujer durante un año. Jeff aprovecha la urgencia de Jack y sube el precio hasta diez mil dólares, una barbaridad de dinero de que Parker echa mano como si tratara de una cantidad cualquiera.

Mañana seguiremos hablando de esta pieza protagonizada por los actores de moda Diego Luna y Daniel Jiménez Cacho, en que participan Irene Azuela, Bruno Bichir, Jorge Zárate y Yuriria del Valle

tancia más corta entre dos puntos. Al aplicar esta proposición al planeta en el que vivimos, vemos que es tanto inútil como falsa. Como vimos en el capítulo anterior, los matemáticos del siglo XIX Riemann y Lobachevsky comprendieron que esa proposición, si acaso es cierta, se aplica sólo a superficies especiales. No se aplica para una superficie esférica, donde la menor distancia entre dos puntos es el arco de un círculo máximo. Puesto que la forma de la Tierra es aproximadamente una esfera, la menor distancia entre dos puntos, en cualquier lugar de la superficie terrestre, *nunca* es una línea recta, sino una porción de arco de un círculo máximo (véase el capítulo anterior).

Sin embargo, para todos los fines prácticos, aun en la superficie de la Tierra, la distancia más corta entre dos puntos está dada por una línea recta. Es decir, al medir distancias comunes y corrientes con una cinta metálica o una vara, el principio es sustancialmente correcto. Sin embargo, para distancias que superan unos pocos centenares de metros, debe tenerse en cuenta la curvatura de la Tierra. Cuando recientemente se construyó en una gran fábrica de automóviles de Detroit una barra de acero de casi 200 metros, se vio que era imposible medir su longitud exactamente sin tener en cuenta la curvatura de la Tierra. Ya dijimos

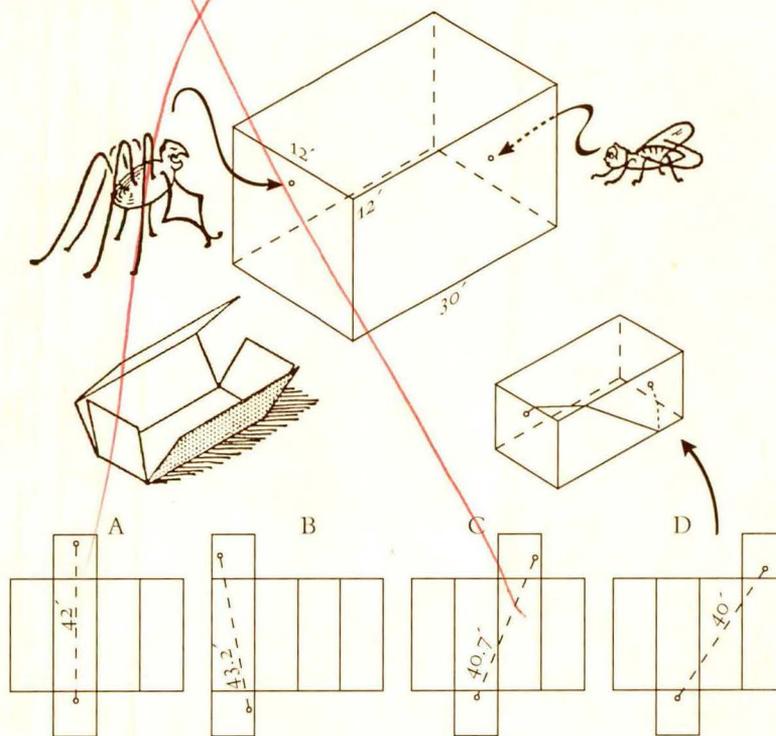


FIGURA 68. Una vez que la mosca rechazó su cordial invitación, la araña se pone en marcha para almorzar siguiendo la ruta más corta posible. ¿Qué trayectoria representa la geodésica para la hambrienta araña?